

# ADARVE

## REVISTA DE CRÍTICA Y CREACIÓN POÉTICA



### TABLA DE AUTORES

#### *Poemas:*

Joan-Elies ADELL ¶ Piedad BONNETT ¶ Luis Alberto DE CUENCA ¶  
Carlos Ernesto GARCÍA ¶ Xavier LAMA ¶  
Margalit MATITIAHU ¶ Jorge RIECHMANN ¶ Tina SUÁREZ

#### *Estudios críticos:*

Ramón SANZ ¶ Milena RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ ¶ Javier LETRÁN ¶  
Ana GALLEGO CUIÑAS ¶ Armando REQUEIXO ¶  
José Manuel PEDROSA ¶ Gracia MORALES ORTIZ ¶ Federico J. SILVA

[Portal](#)

[Créditos](#)

[Índice](#)

**Créditos**  
¶  
**Información de contacto**

*Editores:* David MAÑERO LOZANO (Universidad de Jaén) y Elena FELÍU ARQUIOLA (Universidad de Jaén)

*Secretarios de Redacción:* Eugenio MAQUEDA CUENCA (Universidad de Jaén) y Gracia MORALES ORTIZ (Universidad de Jaén)

*Consejo de Redacción:* Rafael ALARCÓN SIERRA (Universidad de Jaén), Carmen ALEMANY BAY (Universidad de Alicante), Túa BLESA LALINDE (Universidad de Zaragoza), Santiago FABREGAT BARRIOS (Universidad de Jaén), Manuel FUENTES VÁZQUEZ (Universidad de Tarragona), Luis GARCÍA MONTERO (Universidad de Granada), José Enrique MARTÍNEZ FERNÁNDEZ (Universidad de León), Emilio PASCUAL MARTÍN (Director Editorial Cátedra), Genara PULIDO TIRADO (Universidad de Jaén), Álvaro SALVADOR JOFRE (Universidad de Granada), Julia UCEDA VALIENTE (Real Academia Sevillana de Buenas Letras)

*Comité Científico Internacional:* Milagros EZQUERRO (Universidad de París IV-Sorbonne), Juan M. GODOY (Universidad Estatal de San Diego), Pablo JAURALDE POU (Universidad Autónoma de Madrid), William MUDROVIC (Skidmore College de Saratoga Springs-NY), Marcial RUBIO ÁRQUEZ (Universidad de Nápoles-Federico II), Margaret H. PERSIN (Rutgers, Universidad Estatal de Nueva Jersey), Aldo RUFFINATTO (Universidad de Turín), Jenaro TALENS (Universidad de Ginebra)

*Asesora artística:* Carmen CONTI JIMÉNEZ (Universidad de Jaén)

*Ilustradora de Adarve, IV (2009):* Carmen MONTORO CABRERA



Los interesados en contactar con la revista pueden dirigirse a la dirección de correo electrónico “redaccion@adarve.org”.

[Portal](#)

[Portada](#)

[Índice](#)

## Índice

Elena FELÍU ARQUIOLA

Poesía para el otoño. Presentación de *Adarve*, IV [Pág. 5]

\*\*\*

Joan-Elies ADELL

Et diré més coses / Te diré más cosas ¶ Voluntat de poder / Voluntad de poder ¶ Arran de terra / A ras del suelo ¶ La taula parada / La mesa puesta ¶ Informe / Informe ¶ 3. ¶ La abundancia del corazón ¶ Conversa d'ascensor / Conversación de ascensor ¶ Jersei / Jersey [Pág. 8]

Ramón SANZ

Joan-Elies Adell, hipòtesis de la constancia [Pág. 24]

\*\*\*

Piedad BONNETT

Tretas del débil (selección) [Pág. 32]

Milena RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ

Formas extrañas del amor: sobre la poesía de Piedad Bonnett y algunas *Tretas del débil* [Pág. 37]

\*\*\*

Luis Alberto DE CUENCA

Bajorrelieve asirio ¶ The Horse Soldiers ¶ No conoces la siesta ¶ La mujer sin cabeza ¶ Shakespeare y Rita [Pág. 46]

Javier LETRÁN

Los versos en llamas de Luis Alberto de Cuenca [Pág. 52]

\*\*\*

Carlos Ernesto GARCÍA

Yo no tengo casa ¶ Breve poema de amor ¶ Primer beso ¶ A quemarropa el amor ¶ Por el lento rencor del agua ¶ El descanso del guerrero ¶ Verano del 80 y cinco ¶ Presentimiento ¶ Mañana de invierno sin ella ¶ Mientras amanece [Pág. 66]

Ana GALLEGO CUIÑAS

El verso imaginado, la mirada vuelta: Carlos Ernesto García, entre poesía e imagen [Pág. 73]

[Continúa en la página siguiente]



## Índice

\*\*\*

Xavier LAMA

Cuestionés inocentes / Cuestiones Inocentes ¶ Arte de apacentar / Arte de apacentar ¶ As voces que retornan / Las voces que retornan ¶ A tia mestra / La tía maestra ¶ Crónicas de la ciudad acristalada (III) [Pág. 82]

Armando REQUEIXO

Xavier Lama o la melancolía del tigre [Pág. 94]

\*\*\*

Margalit MATITIAHU

Antes de arivar a Saloniqui ¶ En mi vos siento la tuya ¶ Las palabras ¶ El selencio ¶ La flama ¶ Amor ¶ Por la ventana [Pág. 105]

José Manuel PEDROSA

Margalit Matitiahú: modernidad, tradición y poesía sefardí [Pág. 110]

\*\*\*

Jorge RIECHMANN

Con nuestros muertos ¶ Realismo ¶ Consejos a un joven poeta ¶ Catastrofismo 1 ¶ La lógica cultural del capitalismo tardío 2 ¶ Contra el pesimismo histórico ¶ Admiro a mi perro [Pág. 119]

Gracia MORALES ORTIZ

Sobre cómo tratar de decir la verdad. A propósito de un grupo de poemas de Jorge Reichmann [Pág. 125]

\*\*\*

Tina SUÁREZ

Insólitas noticias ¶ De militia amoris ¶ Manifiesto ¶ Confesa ¶ Moribundas de amor ¶ Cuatro estrofalarias lunares ¶ Constatación de la tesis de Pessoa [Pág. 136]

Federico J. SILVA

Tina Suárez Rojas: una poeta anda suelta [Pág. 146]

\*\*\*

Reseñas bio-bibliográficas [Pág. 154]

Índice de ilustraciones [Pág. 164]

**Piedad BONNETT**  
*Tretas del débil (selección)*

Allí,  
en aquel mundo que abría su grieta entre la bruma  
yo vi manar el agua hirviente de la tierra,  
la adormidera que se cerraba dócil a mi tacto,  
la luciérnaga, metáfora del tiempo.

Allí ya estabas tú, temblando, aún sin palabras.

¶

Comprobaste  
con asombro dolido  
que no era bella tu muñeca reciente.  
La vida incompasiva no había puesto en mis ojos  
el verde musgo que alumbraba los tuyos.  
Y sí una fea mancha carmesí  
sobre el labio infantil. Pero, puesto que la belleza era tu credo,  
ibas a batallar contra la injusta  
naturaleza. “La voluntad todo lo puede”  
nos dijiste siempre,  
tú, la porfiada hacedora de milagros.  
Todas las noches, con terca convicción,  
frotabas mi tabique suavemente  
para afinar lo torpemente hecho  
por la divinidad. Y con firmeza regeneradora  
con gruesas vendas moldeabas mis huesos  
mientras dormía: una pequeña momia en su sarcófago  
de perfección.

Piedad BONNETT

Toda una vida  
tratando de romper las ataduras.

¡Ah, esas extrañas formas del amor!

¶

Tenía miedo de tu miedo  
y miedo de mi miedo.

De tu castigo justiciero,  
del brazo en alto  
que pretendía detener mi llanto.

Cómo he temido luego la furia de los débiles.

Me regalaste un pájaro monstruoso  
de alas sombrías y pico carnicero.

Alimentarlo  
fue mi mejor manera de quererte.

El pájaro vigilaba mi jaula como un verdugo ávido.

Yo pensaba que el mundo era cosa de hombres,  
mientras mis senos  
crecían en abierta rebeldía.

## Piedad BONNETT

¶

Pero yo era el gato con botas el sastrecillo valiente la hija número tres la doncella que duerme yo era la flecha el arco la puerta de cristal el pasadizo la luz que en la penumbra del polvo hacía estrellas  
Y del infierno se podía volver con los tres pelos del diablo entre los dedos  
y las palabras mágicas  
y las palabras mágicas  
y las palabras mágicas que intento todavía.



## Piedad BONNETT

¶

Mi hermana mira sus manos todos los días  
cuando amanece. Una, otra vez  
mira sus manos. La  
procesión de leprosos pasó camino al alto  
en peregrinación, rotas sus caras  
donde brillan los ojos con el brillo vidrioso  
de la muerte. Alguno pidió para su sed  
un poco de agua, y el vaso  
fue roto noblemente contra la piedra impávida.  
La lepra es contagiosa. También  
lo es la tuberculosis. Seis jovencitas bellas y tristes,  
hermanas de la abuela, murieron una a una  
en su casona. Agitaban sus manos  
para decir adiós desde su encierro,  
como aves blancas que vuelan a morir en otras costas.  
Mi hermana mira, pues, el dorso de sus manos  
espiando alguna mancha que anticipe la peste.  
No lo sabíamos:  
nacemos ya mordidos, hermana, por la muerte.



Piedad BONNETT

¶

Desde la ventanilla del viejo bus  
veo el mundo correr,

los árboles correr,  
correr el viento,

el niño que dice adiós correr,  
el postigo, la alambrada, el camino.

¿Son ellos  
los que se van

son ellos los que huyen?

Mi hermana y yo llevábamos abrigos:  
ella rojo y yo azul,

mi hermano duerme.

No lloren,  
madre,  
padre,

el llanto de un adulto es una piedra  
en la espalda de un niño silencioso.

**Formas extrañas del amor:  
sobre la poesía de Piedad Bonnett y algunas *Tretas del débil***

Milena RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ  
(Universidad de Granada)

Este trabajo gira alrededor de seis poemas que pertenecen al libro *Tretas del débil*, publicado por Piedad Bonnett (Amalfi, Antioquía, 1951) en el año 2004 y seleccionados por la propia poeta para ser publicados en *Adarve*.

Piedad Bonnett (también novelista) es una de las voces más relevantes de la poesía colombiana contemporánea, autora de otros títulos como *De círculo y ceniza* (1989), *Nadie en casa* (1994), *El hilo de los días* (1995), *Ese animal triste* (1996), *Todos los amantes son guerreros* (1998) o el muy reciente *Las herencias*, editado en España, en la editorial Visor, en 2008.

*Tretas del débil*, como sugiere su título, es un libro que centra su mirada en los débiles, y, también, en las estrategias de supervivencia que estos seres ensayan o practican. Lo curioso, sin embargo, es que débiles y tretas van cambiando de rostro y de modos a lo largo del libro: a veces es la propia mujer, esposa y madre; otras, el niño; en otras ocasiones, pueden ser unas muchachas negras ante unos hombres blancos; o unas familias humildes que cenan en un restaurante; o unas rosas con su belleza “inútil”; o una anciana que habla ligeramente del fin de la vida; o todo un grupo de parientes que mata (y re-utiliza) a un gato viejo e inservible. Observando las tres partes en las que el poemario se divide, podríamos mencionar, al menos, tres contextos en los que la aludida debilidad (junto a sus tretas) se manifiesta: la familia, la sociedad y el amor; de modo que las tretas familiares que dan inicio al libro terminan convirtiéndose en las tretas del que ama, más específicamente, en las tretas de la amada abandonada. Pero habría, quizás, que añadir un cuarto contexto. Y es que *Tretas del débil* es también un libro sobre la consolación como filosofía, o más bien sobre la poesía vista como “filosofía de la consolación”: “que de la herida / que duele y hiede nazcan abejas rubias / y que su miel / sea la poca luz que nos alumbrá”, leemos en algún lugar del libro. (En una entrevista reciente, Bonnett también declaraba: “la poesía es siempre un consuelo en la medida en que es objetivación, transfiguración de una experiencia última”). Esas “abejas rubias”, cuya miel-luz alumbrá bastante

[Continúa en la página siguiente]

## Milena RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ

más de lo que humildemente reconoce su autora, son precisamente estos poemas, convertidos así, también, en tretas. No por gusto ha escrito López Degregori, a propósito de este libro, que la debilidad es “la esencia del yo poético que ofrece sus poemas, y estos son, a fin de cuentas, tretas”. Así, los poemas del libro constituyen, en última instancia, tretas; tretas poéticas con las que Piedad Bonnett nos enamora, nos emociona, nos conquista como lectores.

Los que nos ocupan de modo particular son seis poemas sin título, seleccionados por la propia autora porque, entre otras razones, según su decir (y dice bien), podrían componer una serie, una historia. Forman parte de la primera sección de *Tretas del débil*, titulada “Palabras iniciales”, sección que Darío Jaramillo ha descrito como “dolorosa memoria de la infancia”.

En estos poemas las tretas del débil se relacionan entonces con el ámbito familiar. En estos textos (acaso también en otros del poemario) Bonnett hace suya una de las ideas centrales de ese famoso escrito de Josefina Ludmer, de quien toma la autora el título de su libro. En su artículo, Ludmer definía la treta del débil como aquella que consiste en que “desde el lugar asignado y aceptado, se cambia no sólo el sentido de ese lugar sino el sentido mismo de lo que se instaura en él”. Las palabras de Ludmer aludían a Sor Juana y, en general, a la condición de debilidad femenina presente a lo largo de la historia. El débil, y la mujer como débil por antonomasia, tenía, según Ludmer, que recurrir a estas tretas: mientras se sometía, aparentemente, al “proyecto del superior” y al lugar asignado (léase el sitio de lo privado), desarrollaba, sin embargo, distintas estrategias de sobrevivencia, y también de rebeldía, con las que, a la vez, conseguía resignificar, subvertir ese lugar, haciendo, incluso, desde allí, filosofía, ciencia, política. Las tretas del débil son, pues, nos dice Ludmer, estrategias obligadas, dadas por una historia, unas circunstancias.

Estos poemas asumen la idea de Ludmer, pero, a la vez, la subvierten. Son, pues, subversión de la subversión. Y es que el débil de estos textos no es exclusivamente esa mujer a la que Ludmer se refiere. El débil, aquí, tiene

[Continúa en la página siguiente]

**Milena RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ**

rostros distintos: es la niña protagonista, es la figura materna, y, es, también, el hombre, el padre. Débiles con estrategias, con tretas diferentes. El débil más débil es, así, la niña, y la suya es una debilidad puesta en evidencia precisamente ante otro débil (madre, padre, adulto), más fuerte que ella, sin embargo, y que intenta someterla; sus tretas, asimismo, no siempre dan resultado. Las tretas de las figuras materna y paterna resultan, por otro lado, similares y, al revés que las de la niña, sin justificación, porque ambas se ejercen sobre alguien más débil que ellos. Si nos referimos al tema de la maternidad, advertimos que con él los poemas de Bonnett adquieren una de sus connotaciones más potentes y sugestivas: se convierten en relectura y reescritura de ésta, donde las “tretas del débil”, asociadas a la mujer en la tradición y en la cultura, no se aplican, como es usual, frente al hombre, sino frente al hijo, o la hija. Reescritura de la maternidad, que supone que ésta deja de ser ese sitio aparentemente inocente, puro, apacible; que deja de pensarse como relación de supuesta completud entre madre e hija; sino que ahora es vista como relación compleja, tiránica a menudo; relación del débil que impone sus férreas convicciones, o su miedo, al más débil todavía que él. La maternidad, entonces (también la paternidad), viene a ser una “extraña forma del amor”, como bien dice la poeta en uno de estos textos. Si nos centramos en el protagonismo infantil, podríamos decir, quizás, que de lo que aquí se trataría no es ya de la otredad (a la que en última instancia apela Ludmer al hablar de las estrategias femeninas), sino de algo, acaso, aún más perturbador, la otredad de la otredad: ¿no es en cierto modo un hijo, y más la hija, la otredad de esa otredad que es la mujer?

Hay otros rasgos interesantes en estos poemas en los que merece la pena detenerse. Por ejemplo, la atmósfera de encierro que evocan: ¿es la infancia una especie de fortaleza custodiada por los adultos en la que el niño está encerrado, prisionero?, nos preguntamos, con inquietud, al leerlos. Y, también, su tratamiento del tiempo: los poemas abordan un pasado que, sin embargo, no ha terminado de irse, que sigue girando, en cierto modo, sobre el presente. Si, como ha dicho Octavio Paz, la poesía recrea un tiempo mítico,

[Continúa en la página siguiente]

## Milena RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ

estos poemas lo son doblemente, por su condición poética y, además, porque se acercan al tiempo de la infancia; tiempo que es, acaso, el más cercano al mito, que no cabe ubicar sin más en el pasado. “El tiempo del poema es distinto al tiempo cronométrico. ‘Lo que pasó, pasó, dice la gente’. Para el poeta lo que pasó volverá a ser, volverá a encarnar”, escribe Octavio Paz. Y estos poemas de Piedad Bonnett lo certifican: “Toda una vida / tratando de romper las ataduras”; “cómo he temido luego la furia de los débiles”; “y las palabras mágicas que intento todavía”. Recordemos, de paso, que esta reverberación del tiempo de la infancia en el presente es una de las obsesiones de Bonnett, que aparece, más o menos de modo intermitente, en muchos de sus libros. Así, por ejemplo, en *El hilo de los días*, al evocar la casa familiar y el tiempo de la infancia, la voz poética decía: “Aquí, en este cuarto, donde la luz ahonda el frescor de la cal / [...] Los días uno a uno se ensartaban / en un tejido sin un solo nudo”, para concluir vallejianamente: “¡Cuánto / roto sin remendar después en nuestros años!”. Aún más explícita era la declaración de “Revelación”, en *Ese animal triste*: “De niña me fue dado mirar por un instante / los ojos implacables de la bestia. / El resto de la vida se me ha ido / tratando inútilmente de olvidarlos”. Y todavía en “El silencio”, incluido en el más reciente poemario de Bonnett, *Las herencias*, leemos: “Se abre / la puerta del silencio / y espero, / -como un niño que despierta asustado a media noche / y cree oír pisadas allá fuera- / que llegue lo perdido. / Agua de la memoria rebotante de peces / déjame que respire”.

Pero vayamos a los textos de *Tretas del débil*. Ahí está ese primer poema, especie de presentación, de introducción a la historia, o las historias, que se contarán. Es ésta una presentación que alude al nacimiento de un mundo, un mundo particular, fantasmagórico, que surge entre la bruma; mundo reconocido y reconocible por pequeños, y decisivos, detalles: el agua hirviente, la adormidera, la luciérnaga. Tres elementos llamativos que no debemos olvidar: agua (hirviente, y que es, por lo tanto, herida que quema, duele); adormidera (algo que aquietta, aduerme, y que se cierra también, dócil); y la luciérnaga (“metáfora del tiempo”): tres elementos-símbolos que

[Continúa en la página siguiente]



## Milena RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ

reaparecerán en los demás textos. Tres elementos que conforman un mundo del que surge un *tú* que tiembla, todavía mudo, sin palabras.

El segundo poema inicia ya el discurso sobre las “extrañas formas del amor”. Se habla así, en este texto, de esa “forma extraña” en la que el amor consiste en convertir al otro en aquello que deseamos; forma extraña en la que, mientras supuestamente lo amamos, convertimos en objeto a ese alguien amado. Forma extraña (terrible) del amor maternal, con la que la madre (este nombre no se pronuncia en el poema, pero se trata, sin duda, de una figura que ocupa ese sitio) somete a la hija, anulándola, transformándola en su juguete: “Comprobaste con asombro dolido que no era bella tu muñeca reciente”; en manos de esa *otra*, que es “porfiada hacedora de milagros”, el *tú* infantil es convertido en objeto; muñeca, sin embargo, sin belleza suficiente, de la que se intenta, por todos los medios, que sea aquello que no es. Llama la atención en el poema la ironía, dolorosa ironía, que es uno de los recursos que confieren al texto su mayor fuerza: son precisamente sus cualidades positivas, acaso las mejores de la figura materna (la belleza como credo, la férrea voluntad, la fe en los milagros, la convicción, la firmeza regeneradora), las que terminan siendo, sin embargo, causantes de esa forma extraña del amor; las que acaban convirtiendo al *tú* infantil, a la hija, en esa “pequeña momia” atada a “su sarcófago de perfección”, del que ésta trata —pobre, inútil treta del débil- de escapar. Al final del poema, el *tú* infantil, confundido entre pasado y presente, fundido también con el yo poético (recordemos la luciérnaga), ya con cierta voz, nos resume en ese hermoso, polisémico verso (el amarre es real y metafórico), las graves consecuencias que tiene para la hija esa forma extraña del amor: “Toda una vida / tratando de romper las ataduras”.

El tercer poema es, en cierto modo, continuación del anterior o una variante del mismo. Ahora se trata del miedo, del miedo de la niña y del miedo de alguien que podemos identificar con la figura paterna (tampoco este nombre se dice, pero hay elementos en el poema que sugieren que de un padre se trata) y de cómo el miedo del segundo condiciona, configura el de la

[Continúa en la página siguiente]

## Milena RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ

primera. Otra vez, de nuevo, esa forma extraña del amor, esa treta que nada justifica: “Me regalaste un pájaro monstruoso / de alas sombrías y pico carnicero”, y otra vez la respuesta del más débil que el débil, al que no le queda más remedio que someterse (recordemos la adormidera, la docilidad): “Alimentarlo / fue mi mejor manera de quererte”. Y aquí está, de nuevo, el pasado que no es pasado (la luciérnaga): “¡Cómo he temido luego la furia de los débiles!”. Pero, al final, curiosamente, el poema se abre en dos tretas distintas: la primera, la del padre, que consiste en convertir al pájaro, al juguete, en una especie de doble de la figura castigadora que él mismo encarna: “El pájaro vigilaba mi jaula / como un verdugo ávido”; y de pronto, al final, la otra treta, ahora sí rebelde, de la niña; esa con la que, por fin, casi sin proponérselo, involuntariamente, consigue enfrentarse al adulto, al padre, subvertir el sitio dócil, mudo, de la infancia, y, además, empezar a convertirse en mujer adulta: “Yo pensaba que el mundo era cosa de hombres / mientras mis senos crecían / en abierta rebeldía”.

El cuarto poema ya no es exactamente historia, sino una especie de parábola: los cuentos infantiles vistos como tretas de sobrevivencia, como verdad mágica en la vida de un niño. Los cuentos como mundo donde en la infancia se habita, con el que una niña es capaz de mezclarse para acabar siendo cada uno de sus personajes, sin distinción de sexos, ni de sus caracteres humano o animal: “Yo era el gato con botas [...] el sastrecillo valiente [...] la doncella que duerme”; sin distinguir, incluso, los objetos de los sujetos: “Yo era la flecha el arco la puerta de cristal el pasadizo”. Mundo del que se salía para seguir adentro, que nunca terminaba, o que tenía perfecta continuidad con el real: “Y del infierno se podía volver con los tres pelos del diablo entre los dedos”. Mundo mágico que sigue, en cierto modo, siendo actual, como muestra ese final del poema, en el que percibimos, otra vez, un pasado que no es pasado, que insiste, que no se ha borrado; o en el que se trata de permanecer; nos lo dice ese verbo *intentar* que nos sorprende conjugado en la primera persona del presente y que, unido al adverbio de tiempo, *todavía*, y a la obstinada, terca repetición del sintagma *las palabras*

[Continúa en la página siguiente]

## Milena RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ

*mágicas*, nos trae el recuerdo de aquella luciérnaga que se anunciaba en el principio: “y las palabras mágicas, / y las palabras mágicas / y las palabras mágicas / que intento todavía”.

El siguiente poema supone un giro respecto a los anteriores. La voz poética deja de contar su propia historia y se convierte en narradora de la historia de un tercero, la hermana, en este caso; una hermana que, sin embargo, siguiendo la coherencia de la historia, imaginamos como doble de la niña protagonista. Una hermana-niña que ha perdido la inocencia infantil, que ha descubierto la existencia de la muerte en sus distintos modos (la herida, el agua que hierve) al percibirla a su alrededor: “La procesión de leprosos pasó camino al alto en peregrinación, rotas sus caras / donde brillan los ojos con el brillo vidrioso / de la muerte” o: “Seis jovencitas bellas y tristes, / hermanas de la abuela, murieron una a una / en su casona. Agitaban sus manos / para decir adiós desde su encierro, / como aves blancas que vuelan a morir en otras costas”. La hermana-niña, entonces, mira sus manos obsesivamente, “todos los días, cuando amanece”, en busca de las manchas, de las señales de la muerte. La hermana-niña pretende, acaso, con esta treta (la muerte es también un espacio asignado; ante ella, todos somos débiles, y un niño lo es todavía más), treta de débiles mortales, anticiparse a la muerte, conocerla antes de que ella misma la conozca. Al final del poema aparece la sentencia, lúcida, sobre la inutilidad, en este caso, de la treta; sentencia que nos devuelve otra vez a la luciérnaga, que viene de un pasado que sigue vivo: “No lo sabíamos: / Nacemos ya mordidos, hermana, por la muerte”.

El último poema es, más que historia, reflexión, meditación. “Desde el viejo bus, veo el mundo correr”, leemos. Y corren con él, en el poema, los árboles, el viento, “el niño que dice adiós”, “el postigo, la alambrada, el camino”. El poema resulta un hermoso final para la historia contada. Fin del viaje, fin de la infancia, parece decirnos. Todos se van de ella como quienes se marchan de viaje; desaparecen con velocidad, como figuras fugaces miradas desde un autobús: la vieja ventanilla desde donde se les ve marcharse es metáfora de ese hoy, de ese presente desde el que la voz

[Continúa en la página siguiente]

## Milena RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ

poética, cual luciérnaga, ha estado observando el pasado. Una pregunta queda, insistiendo, después del poema: “¿Son ellos los que se van, / son ellos los que huyen?”. La pregunta no deja respuestas, al revés, sugiere nuevas interrogaciones: ¿seguimos siendo los mismos después de la infancia, nos expulsan de ella, huimos o nos marchamos felices? Quedan, también, una recomendación y una afirmación: “No lloren, / madre, / padre. / El llanto de un adulto es una piedra / en la espalda de un niño silencioso”; esas, sí, menos ambiguas: no es el llanto de los padres una buena treta de consuelo cuando los hijos se están marchando de la infancia. Porque el llanto de los padres, de los adultos, es como el agua hirviente, una piedra, una herida para un niño; es, también, una forma extraña del amor.

Escribía Lezama Lima en uno de sus poemas más conocidos: “Deseoso es aquel que huye de su madre”. Cabría añadir, con estos poemas de Piedad Bonnett: y de su padre y de la infancia. Deseoso, que es acaso un sinónimo de poeta, es también, creo, aquel que, ya huido, puede mirar hacia atrás, hacia la infancia, como quien mira desde un viejo bus, y, como diría Bonnett, lograr transfigurarla. Y conseguir, como ella consigue (voy a decirlo con sus propios versos) que esa infancia vuelta poema sea ahora “tirabuzón, / anzuelo que se tira en viejas aguas”; “sanguijuela que extrae los venenos de la sangre”; “conjuro mágico”. Y es que el deseo poético, al fin, ha conseguido romper las antiguas, extrañas ataduras.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BONNETT, Piedad: *El hilo de los días*, [Bogotá], Concultura, 1995.  
BONNETT, Piedad: *Ese animal triste*, Santafé de Bogotá, Norma, 1996.  
BONNETT, Piedad: *Tretas del débil*, Bogotá, Aguilar, 2004.  
BONNETT, Piedad: *Las herencias*, Madrid, Visor (Colección Palabra de honor), 2008.  
JARAMILLO, Darío: “Los privilegios del olvido de Piedad Bonnett”, *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica-Filial Colombia*, 56 (2008), págs. 7-10.

[Continúa en la página siguiente]

**Milena RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ**

LÓPEZ DEGREGORI, Carlos: "Terca señal: la poesía de Piedad Bonnett" (en prensa).

LUDMER, Josefina: "Tretas del débil", en Patricia Elena González y Eliana Ortega (eds.): *La sartén por el mango: encuentro de escritoras latinoamericanas*, Río Piedras, Huracán, 1984, págs. 47-54.

PAZ, Octavio: *El arco y la lira*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1956.

SOLANES, Ana: "Piedad Bonnett: No hay nadie más narcisista que un poeta" [entrevista], *Cuadernos Hispanoamericanos*, 701, (2008), págs. 129-144.